Cuadro elaborado por el Moderno Teatro de Muñecos con base en el libro de Margaret Atwood: "Penélope y las doce criadas"

SOY PENELOPE…

-Mi padre fue Icario, Rey de Esparta.
-Mi madre, fue una náyade, por eso soy de origen semidivino.

→

-Siendo aún muy pequeña mi padre ordenó que me arrojaran al mar.
-Una bandada de patos me rescató.

→

-Mi boda fue planeada.
-Yo tenía escasos 15 años cuando se llevó a cabo la competencia para elegir al que sería mi esposo.
-Esa competencia la ganó Odiseo. Dicen que hizo trampa.

-Odiseo era un hombre fornido de piernas cortas.
-Sus ropas eran rústicas y tenía los modales de un richacho de pueblo.
-Era hijo de Laertes, Rey de Itaca, una isla poblada de cabras.

→

-Apenas si pude soportar la ceremonia de mi boda. Hubo mucho de todo y yo casi no levanté la vista.
-Yo estaba muy nerviosa.
- La noche de bodas Odiseo me dijo que no me haría daño y que nos tomaríamos el tiempo necesario para hacernos amigos.

→

-Pasados unos días, Odiseo anunció que quería llevarme a Itaca.
-Mi padre no quería que yo me fuera, pero yo estaba decidida a irme con Odiseo.
-El viaje fue largo y estuvo lleno de peligros. Me produjo un terrible mareo y la pasé muy mal.
-Lloré mucho los primeros días en Itaca.

-Itaca era una isla llena de piedras y cabras.
-El padre de Odiseo, Laertes, y su madre, Anticlea, vivían también en el palacio. Ella era muy circunspecta e indiferente conmigo.
-Me acerqué más a Euriclea, la nodriza de Odiseo.
-Odiseo era muy admirado en esta región y mucha gente llegaba a pedirle consejo.

→

-Nació Telémaco y Euriclea lo asumió como su hijo.
-Odiseo estaba contento conmigo por haber tenido ese hijo.
-Euriclea pensaba que ella hacía todo mejor que yo.

→

-Todo iba bien hasta que Helena huyó con Paris, un príncipe troyano.
-Odiseo había hecho un pacto con Agamenón y Menelao y, aunque no quería, tuvo que partir.

Cuadro elaborado por el Moderno Teatro de Muñecos con base en el libro de Margaret Atwood: "Penélope y las doce criadas"

SOY PENELOPE

-Odiseo se fue y yo me quedé en Itaca con Telémaco.
-Un día tras otro yo subía a lo alto del palacio y oteaba el horizonte, esperándolo.

→

-Llegaban barcos que traían rumores.
-Según algunos, Odiseo no había regresado porque Poseidón estaba contra él.

→

Me pregunto:
-¿Dónde está Odiseo?
-¿Estará muerto?
-¿Regresará pronto?
-¿Gozará del favor de los dioses y diosas?
-¿Pensará en mí?

→

Los días pasan, los meses pasan...
-¿Cómo me defiendo?
-¿Cómo defiendo mis bienes?
-¿Cómo defiendo a mi hijo?

-Mi suegra murió esperando el regreso de Odiseo. Euriclea envejeció y a Laertes dejó de interesarle la vida en palacio.

→

-Yo sola dirigía las extensas propiedades de Odiseo, tarea para la que no me habían preparado pues yo era una princesa.
-Empecé desde cero y pronto me gané la reputación de astuta negociadora.

→

-Me sentía sola y lloraba. Quería que los dioses me devolvieran a Odiseo.
-Nueve o diez años después de la ausencia de Odiseo, empezaron a llegar los pretendientes. Cada vez eran más.
-Se autoproclamaban mis huéspedes, comían y bebían y se aprovechaban de las criadas.

→

-Mi corazón me decía que estos pretendientes eran una fuerza peligrosa y que no debía sucumbir a sus presiones, pues el reino sufriría sus consecuencias. Por eso:
-Tenía que mantenerlos divididos.
-Tenía que darles alguna esperanza para no decepcionarlos.

-Se me ocurrió la siguiente estrategia: dije que tejería una mortaja para mi suegro Laertes y hasta verla terminado no elegiría un nuevo esposo.
-En la noche, destejía la mortaja, de manera que nunca llegaría a terminarla y no tendría que casarme.

→

Telémaco salió a buscar noticias de Odiseo.
-Odiseo regresó disfrazado a Itaca.
-Se me ocurrió lo del arco y la flecha.
-Odiseo y Telémaco mataron a los pretendientes y a las criadas.
-Propuse mover la cama para ver la reacción de Odiseo.
-Odiseo y yo nos reencontramos. Cada quien contó su versión de lo vivido y ambos decidimos creer en ese relato o, al menos, eso dijimos.

→

-Odiseo no permaneció mucho tiempo en Itaca.
-El adivino Tiresius le había dicho que tenía que purificarse llevando un remo tierra adentro.
-Era una historia creíble, pero no olvidemos que todas sus historias eran creíbles.